

LOS TRANSFUGAS DEL SEXO

Para unos, el transexualismo es un nuevo campo de la Medicina, una forma de aliviar al enfermo. Otros condenan las metamorfosis sexuales en nombre del «orden perfecto» de la naturaleza.

EN las primeras semanas de 1960, las autoridades escolásticas de Baltimore enviaron a la clínica pediátrica del John Hopkin's Hospital a un muchacho de trece años, G. L., acusado de pasar las horas de clase dibujando mujeres desnudas. El adolescente, además, trataba continuamente de acariciar a sus compañeras. El primer diagnóstico hablaba de un probable caso de afeminamiento. Pero en el mes de mayo del año siguiente, G. L. fue hallado en una callejuela completamente desnudo, borracho y con los labios pintados; semanas más tarde tuvo que presentarse en la sala del tribunal de menores por haber robado un bolso de señora y haber tratado de sustraer vestidos femeninos del guardarropas de un museo.

Aquella vez los médicos que le examinaron llegaron a la conclusión de que G. L. sufría de travestismo. Por fin, en la primavera de 1964, cuando el muchacho en cuestión fue detenido de nuevo por haber robado pelucas femeninas por valor de 800 dólares, una serie de análisis psiquiátricos llevados a cabo por el profesor John Money revelaron que el muchacho no era homosexual, no era un travesti y sí un transexual.

Anatómicamente, el joven era un varón sin defecto alguno, pero estaba obsesionado desde pequeño por el deseo de volverse mujer: se avergonzaba de sus órganos sexuales, envidiaba los senos de sus compañeras de escuela, y desde que había leído que era posible cambiar de sexo, no hacía más que soñar con la operación liberadora. Tras numerosas sesiones psiquiátricas, el profesor Money se convenció de que, efectivamente, G. L. era un alma femenina encerrada en un cuerpo masculino y que la intervención quirúrgica era la única solución para salvarle de la desesperación.

En 1964, el transexualismo no era un fenómeno desconocido, ni siquiera para el gran público. El caso de Cristina Jørgensen, once años antes, había acaparado la atención mundial. Pero hasta aquel mo-

mento ningún cirujano americano y ningún hospital se habían atrevido a comprometer su propia respetabilidad con las operaciones transexuales. Por el contrario, el doctor Money consiguió presentar el caso de G. L. a sus colegas y a las autoridades del John Hopkin's de modo tan convincente que los directivos de la célebre universidad decidieron acudir a un tribunal para obtener la necesaria autorización.

A partir de aquel momento, el John Hopkin's Hospital se convirtió en el más importante centro de investigaciones en el terreno de los cambios de sexo.

La Gender Identity Clinic ha adquirido fama mundial en esta especialidad. Básicamente, se compone de: un urólogo, un ginecólogo, un experto en cirugía plástica, un psicólogo, un endocrinólogo, un cirujano general, un psiquiatra espe-

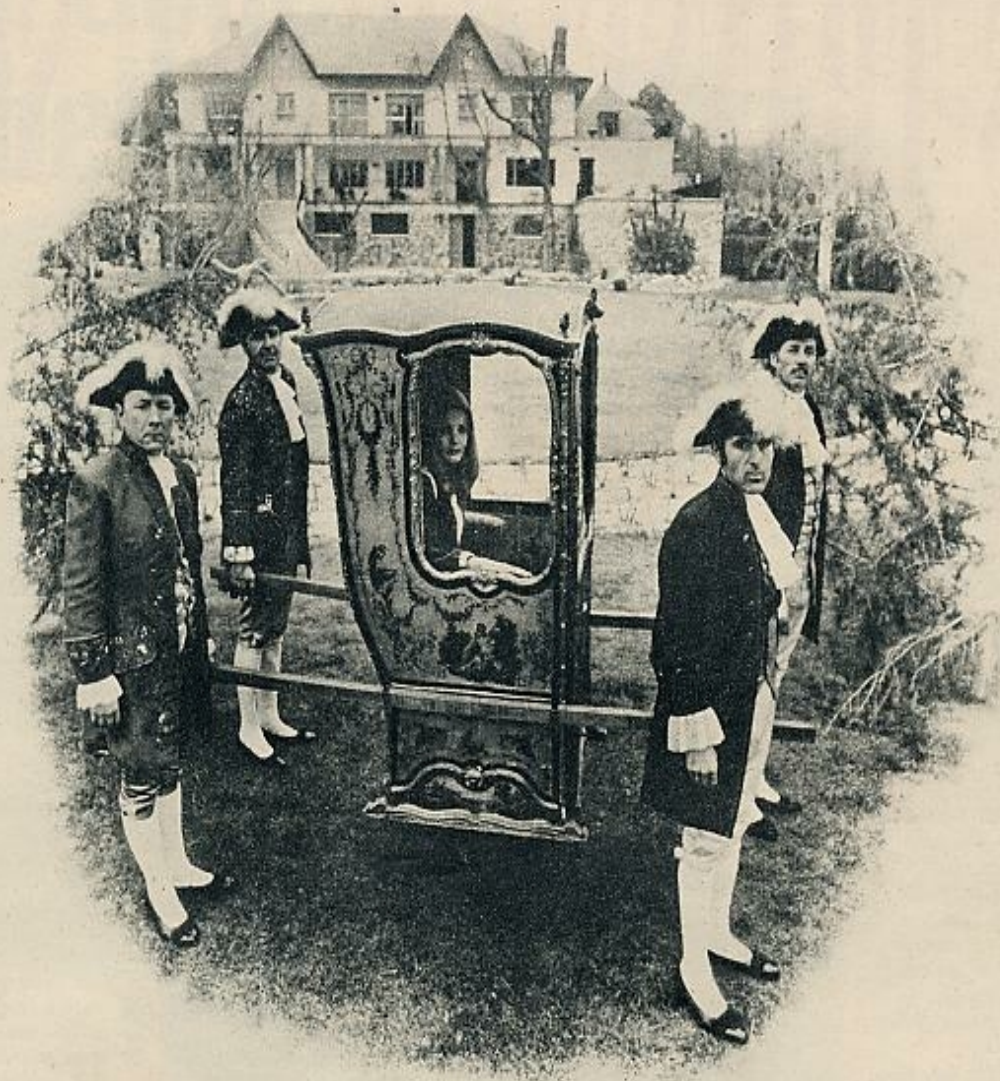
cializado en neurocirugía y otros dos o tres especialistas más. Cada uno de estos clínicos se gana la vida trabajando en otros sectores del hospital: su actividad en la Gender Identity Clinic no está retribuida; trabajan por pasión científica, seguros de la nueva rama médica de la identidad sexual.

Además de la Hopkin's, existen otras clínicas especializadas en la identificación y en la cura de los transexuales: en la universidad de Minnesota, en la facultad de Medicina de la universidad de California, en Los Angeles, en el hospital de la universidad de Oregón. En Nueva York está Harry Benjamin, el médico que más ha hecho porque el transexualismo entrase a formar parte de la fenomenología sexual. En la actualidad son unos cuantos centenares de cirujanos, urólogos, ginecólogos y psiquiatras los que se interesan por los problemas de este «error de la naturaleza» y trabajan en decenas de centros médicos de todo el mundo. El cirujano que más intervenciones ha realizado de cambios de sexo es el doctor George Burou, de Casablanca, que goza del máximo respeto de sus colegas por la tenacidad demostrada en el perfeccionamiento de las técnicas quirúrgicas de este nuevo sector. En Copenhague, en Tokio, en Ciudad de México, en Roma se realizan numerosas intervenciones quirúrgicas.

Sin embargo, la Gender Identity Clinic es el centro que más se ha comprometido en un programa continuo de intervención y de estudio, con la participación permanente de especialistas de las diversas disciplinas. Se encuentran a disposición de la clínica los recursos de varios departamentos del hospital. El centro neurálgico de la clínica y el material clínico más importante sobre el fenómeno de los transexuales se encuentran en tres salitas del cuarto piso del John Hopkin's Hospital, donde trabajan el doctor John Money, el doctor Clay Primrose y un par de asistentes. «La clínica es, esencialmente, un centro de investigación —me



Los diseñadores de modas están explorando el fenómeno del unisexo. En la foto, la modelo Karin Jensen vestida de «Búfalo Bill».



El lujo llega en dos versiones: Antigua y recargada; moderna y dinámica

Aquel estilo de lujo antiguo tenía muchos inconvenientes... Eran insaciables bebiendo gasolina y no siempre se encontraba un solar para aparcar. Hoy, MG 1300 está en su elemento. Su lujo es deportivo, actual, sin nada supérfluo, para gente joven (en años o en espíritu) que gustan de ir lejos. Y cómodamente. (¡Qué gran cosa la suspensión "hydrolastic" del MG 1300!). La tracción delantera y el motor transversal (detalles técnicos) proporcionan suficiente espacio interior, si llega el caso, para acomodar hasta cinco fascinantes mujeres (detalle no técnico). Aparte, el MG 1300 está perfectamente acabado en todos sus elementos por AUTHI. Dése una vuelta por su distribuidor y convéncese.

NUEVO PRECIO: PTAS. 149.000, F. F.

AUTHI

MG 1300



UNO POR UNO, PROBADOS EN PISTA

LOS TRANSFUGAS DEL SEXO

dijo el doctor Primrose con su acento neozelandés—. Nuestro principal objetivo no es curar al mayor número de pacientes, sino progresar colegial e individualmente con el fin de llegar a conocer mejor las características del transexualismo y poder poner a punto las técnicas operatorias en este campo tan reciente, así como tomar conciencia de los problemas que preceden, acompañan y siguen al cambio de identidad sexual de un individuo».

«Desde hace varios meses —añade el profesor Money— no hemos admitido a ningún nuevo paciente, porque, llegados a este punto, consideramos mucho más importante volver a examinar uno a uno a los pacientes que han pasado por aquí y comprobar los resultados teóricos y prácticos alcanzados, así como las complicaciones emotivas y prácticas que han producido las intervenciones».

Paro, ¿quiénes son los transexuales? ¿Qué es el transexualismo? Los cambios de sexo realizados con medios quirúrgicos, ¿son sólo fruto de la manía de interferir la realidad biológica? No son pocos los médicos que acusan a los cirujanos de megalomanía, de falta de escrúpulos, de estar siempre dispuestos a aprovechar cualquier debilidad pasajera de individuos desequilibrados. Pero existe también una corriente de opinión entre los grandes clínicos que consideran las operaciones transexuales como una valiente cirugía del alma. En un plano estrictamente técnico, es demasiado pronto para poder establecer la eficacia real de tales transformaciones de la identidad sexual.

Es fácil individualizar las categorías de los transexuales y tratar de comprender el origen de su desequilibrio. Encontramos secretarías de altos dirigentes de grandes compañías y empleadas de «boutiques», mujeres de pequeños burgueses y queridas de ricos señores. No faltan tampoco las que prefieren ver confirmada la alegría del nuevo sexo en la experiencia de la prostitución. En todo el mundo existen más de 1.500 personas que han cambiado de sexo, y casi 500 de estas personas viven en los Estados Unidos.

Uno de los casos más recientes es el de Gordon Langley Hall, hijo adoptivo de la actriz inglesa Margaret Ruthford. Famoso por sus biografías de mujeres famosas, como Jackie Kennedy, Lady Bird Johnson y la princesa Margarita, Hall llevaba varios años viviendo en una enorme casa ochocentista, en Carolina del Sur, y siempre impresionaba a sus vecinos con su acento inglés, su colección de muebles antiguos y con sus pequeñas extravagancias, como la de hacer



Cocinelle, un caso famoso.

elegantes vestidos para sus perros chihuahua o convocar a las mejores familias para celebrar la presentación en sociedad de estos perros.

Pero el año pasado Hall suscitó enorme confusión entre la sociedad de su localidad anunciando que había cambiado el nombre de Gordon por el de Aurora. Durante años Hall había tratado de sublimar sus propias inclinaciones, ensimismándose con las heroínas de sus libros, pero hacia un par de años se había presentado en la Gender Identity Clinic; tras largos exámenes, había sido sometido, primero, a una cura de hormonas y a tratamiento psiquiátrico; luego, a una serie de intervenciones quirúrgicas que le habían permitido convertirse en Aurora. Pero aún mayor escándalo causó la noticia de que Aurora estaba locamente enamorada de un joven mecánico negro que llevaba ya algún tiempo cortajándola y que iban a casarse.

Otro caso es el de una mujer que ahora tiene sesenta y ocho años y cuya foto apareció en «Esquire» en 1967. Casado, padre de dos hijos, oficial del ejército en la primera y segunda guerras mundiales, condecorado por heroísmo con la «Estrella de plata», tras una brillante carrera como funcionario de la oficina fiscal y cierta fama nacional como vicepresidente de la asociación «Veterans of foreign wars», a los cincuenta y dos años este hombre decidió poner fin a los tormentos internos que le habían llevado a intentar repetidamente la autocastración y el suicidio y, en 1958, se sometió a una operación en Holanda, se casó como mujer, y sólo un año después reveló al marido su pasado de varón.

Otra mujer que durante dos años ha escondido al marido su pasado de hombre vive en las afueras de Chicago. La lista podría resultar demasiado larga. Pero no sólo hay hombres que se han convertido en mujeres, sino también hombres que antes eran mujeres. Se trata de bibliotecarios y químicos, obreros y empleados; hasta maridos con

prole que hasta hace algunos años eran, anagnófica y fisiológicamente, hembras. Estos casos son menos numerosos, y los resultados quirúrgicos, mucho más primitivos, así como mucho más fuerte el miedo a las reacciones del ambiente social. Por esto los nuevos Adanes se muestran siempre reacios a revelar su antigua identidad.

Uno de los casos más indicativos entre los pacientes del John Hopkin's es el de B. J., una muchacha sudamericana que se presentó por primera vez en Baltimore en 1961. Desde hacía dos años llevaba el busto ceñido con una especie de faja para fingirse hombre; sin embargo, no podía ocultar su condición de mujer por mucho que lo intentase. Money me dice: «Por aquel entonces, lo único que yo podía ofrecerle era simpatía. Obedeciendo más bien a un impulso que a su sentido común, B. J. se trasladó a Dinamarca, pero apenas llegó descubrió que en los países escandinavos tienen que pasar años antes de poder obtener el permiso de residencia y ser admitido en un hospital para cambiar de identidad sexual. Desesperada, la muchacha trató de suicidarse, pero, con sentimentalismo latino, pensó celebrar las fiestas con los suyos antes de acabar con su vida. Volvió a su país natal, justo a tiempo para leer la noticia de que el John Hopkin's había recibido permiso para realizar la primera intervención. Reunió el dinero para el viaje y volvió aquí. Desde aquel momento, su historia es una historia feliz».

«En los largos meses que precedieron a la operación —continúa Money— conocí a una muchacha que tenía una niña, y los dos se enamoraron profundamente. Terminada la operación, se casaron y ahora son felices». En este caso la masculinización fue tan perfecta que B. J. tuvo que defender su paz conyugal, en cierta ocasión, del arrebatado amor de una compañera de trabajo, una muchacha que quería que se divorciara.

El doctor Money no tiene demasiado respeto ni paciencia con los que condenan las metamorfosis sexuales en nombre del «orden perfecto» de la naturaleza. En los dieciséis años que ha pasado en el John Hopkin's Hospital como psiquiatra de la clínica pediátrica especializado en aberraciones sexuales, el doctor ha tenido ocasión de tocar con sus propias manos lo imperfecto del orden de la naturaleza, lo vago de la identidad sexual del individuo.

«Es difícil imaginar en cuántos casos padres y médicos han atribuido al neonato un sexo equivocado, y tras una visita se han visto obligados a corregir su opinión. Más impresionantes todavía

Ahorre tiempo y dinero, hágalo Ud. mismo con...

Taladradora D500

Ptas. 1400.—

Con la D500 y sus accesorios podrá efectuar infinidad de trabajos fácilmente en su hogar, chalet o coche... cortar, serrar, agujerear, pulir, abrillantar, etc. El taladro que más se vende en el mundo

Black & Decker

Accesorio sierra circular D984

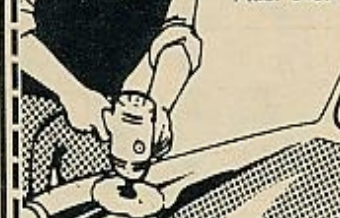
Ptas. 650.—



Black & Decker

Conjunto para lijar, abrillantar y limpiar D9324

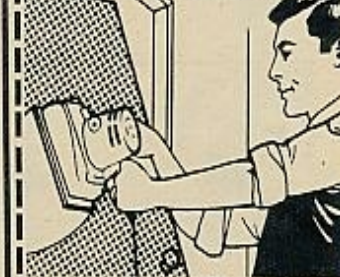
Ptas. 345.—



Black & Decker

Accesorio lijadora orbital D988

Ptas. 800.—



Black & Decker

Avda. Ferrocarriles, 103, Barcelona Hospitalet.

Señores: Por favor, mándenme sin compromiso su catálogo de taladros, y accesorios «Hágalo Ud. Mismo».

Nombre

Dirección

Población

meyba®

BANADORES

(Los bañadores con que ellas los prefieren)



BANADORES



MEYBA®



PARA TODOS

buena artículos de



MESTRE & BALLÉ SA



LOS TRANSFUGAS DEL SEXO

son los casos de gemelos hermafroditas. En el momento de nacer, cada uno de los gemelos tiene la misma historia genética, las mismas condiciones gonadales que el otro. Y, sin embargo, si sobre la base de los datos disponibles decidimos dar a uno de ellos la identidad masculina y al otro la femenina, a los pocos años la diferencia es tan grande que nadie que no lo sepa es capaz de imaginar su semejanza original. El hecho es que la identidad sexual es una realidad extremadamente compleja y plástica. El sexo es un dato biológico, pero el género es social. El sexo de una persona es un resultado de numerosos factores: cromosomas, órganos genitales externos, órganos internos, condiciones hormonales, características sexuales secundarias producidas por los estrógenos del testosterón y las gónadas. La suma de estos atributos que asisten a cualquier individuo va hacia un polo u otro del "continuo" que une lo masculino y lo femenino —continúa el profesor Money—, pero, además de estos datos biológicos, fisiológicos, está el comportamiento, que se aprende por una serie de indicaciones de la sociedad y de la cultura y por un intrincado sistema extraordinariamente refinado de recompensas y castigos que experimentamos desde que nacemos.

Al igual que William Waters, Virginia E. Johnson, Paul Gebhard, Alfred Kinsey y otros científicos que en la última generación se dedicaron al análisis sistemático de la vida sexual, John Money está convencido de que existen pocos campos tan desconocidos para el hombre como el del sexo. Sin embargo, es sabido que en la vida del embrión hay algunos días cruciales en los que el mismo tejido, al moverse hacia adelante y contraerse en forma cóncava, decide si el ser humano será varón o hembra. Después del nacimiento hay períodos igualmente cruciales para la diferenciación psíquica.

«La identidad sexual tiene una fuerte analogía con el lenguaje —me dijo una noche en su casa, repleta de esculturas de los aborígenes australianos, de pinturas, «collages» de artistas americanos contemporáneos—. Muchos de nosotros no nos hemos dado cuenta de todo lo que tiene que aprender el niño antes de poder hablar. Pero la identidad sexual es aún más complicada, porque se asemeja al bilingüismo. Nuestro cerebro es como un niño que ha de aprender el vocabulario, la gramática, la fonética, la sintaxis de dos lenguas sin confundir las reglas, las inflexiones de una y otra. En los primeros años ha de aprender todo cuanto es masculino y lo que es

femenino y, sin confundir ambas, elegir definitivamente».

Por esto no es sorprendente descubrir individuos que pasan toda su vida en un colupio sexual, sintiéndose hombres un día y mujeres el día siguiente.

no son demiurgos

Muchos trastornos orgánicos y ciertas formas de perversiones se derivan de irregularidades biológicas, pero más frecuentemente las formas de comportamiento sexual irregular se deben a las relaciones existentes entre los diversos factores biológicos y los ambientales y culturales. Según Money, no existe una causa única en lo que se refiere al fenómeno del transexualismo. Se ha comprobado que en ciertos casos son defectos en los cromosomas, pero es difícil asegurar si en otros casos se han registrado desequilibrios hormonales en la madre antes del parto.

En el John Hopkin's se ha recopilado gran cantidad de documentación sobre el caos familiar en que crecieron muchos de los que, incluso antes de someterse a la operación, habían vivido mucho tiempo no según el código del sexo biológico, sino del sexo deseado. El hecho es que un gran porcentaje de transexuales no están afectados por neurosis o psicosis graves, aun cuando tengan fuertes tendencias antisociales. Pero la intervención quirúrgica es el único modo de liberarles del tormento interior, que en muchos casos ha llevado al suicidio o a la mutilación. «El progreso conseguido con las operaciones transexuales es considerable —dice Money—. Hemos resuelto no sólo los problemas de la cura a base de hormonas femeninas, sino que hemos podido reconstruir los órganos sexuales femeninos. Muchos testimonios indican, asimismo, una considerable erotización de los tejidos. Los resultados no son tan convincentes respecto a la masculinización de las hembras. Probablemente no será posible dar órganos masculinos satisfactoriamente hasta que las técnicas de trasplante no se hayan perfeccionado, ya que la zona en cuestión es extraordinariamente rica en tejidos nerviosos».

Pero Money recalca que el principal objetivo de las metamorfosis sexuales no es biológico y fisiológico, sino emotivo. Se trata de intervenciones destinadas a hacer la existencia del paciente menos problemática. Nadie en la Gender Identity trata de imitar o superar al demiurgo. Nadie se hace la ilusión de crear una Venus, un Adonis o un nuevo Apolo. ■ MAURO CA LA-MANDREI.